



EDITORIAL

Recibido: 15 diciembre, 2025

Aceptado: 15 diciembre, 2025

Publicado: 15 diciembre, 2025

Humanidades y condición humana: el legado homérico ante la crisis del pensamiento contemporáneo

Humanities and the human condition:

*The Homeric legacy in the face of the crisis of
contemporary thought*

*Humanidades e a condição humana: O legado
homérico diante da crise do pensamento
contemporâneo*

Guillermo Sebastian Tapia Churata

E-mail: guillermo.tapia.churata@ucsp.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0739-9862>

Institución: Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones
en Humanidades y Ciencias Sociales

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.17965066](https://doi.org/10.5281/zenodo.17965066)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Tapia Churata, G. (2025). E Humanidades y condición humana: el legado homérico ante la crisis del pensamiento contemporáneo. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 8(II), pp. 1-4

¿Qué significa ser humano en un siglo atravesado por crisis humanitarias persistentes, desplazamientos masivos, guerras que ya no sorprenden y una progresiva indiferencia frente al sufrimiento ajeno? La Resolver esta pregunta es urgente, porque la violencia, la exclusión y la precariedad han dejado de ser episodios excepcionales para convertirse en parte del paisaje cotidiano; también es incómoda, pues obliga a interrogar los fundamentos mismos desde los cuales pensamos la dignidad, la convivencia y el



sentido de la vida común. En este contexto, la pregunta por lo humano no puede reducirse a un problema técnico, económico o jurídico, sino que es, ante todo, una pregunta humanística.

No es casual que esta interrogante haya surgido con fuerza en la cultura griega, allí donde Occidente comenzó a pensarse a sí mismo. Antes de que existieran teorías sistemáticas sobre los derechos, el Estado o la ética, los griegos buscaron comprender lo humano a través del canto épico, la tragedia y, finalmente, la filosofía. En ese tránsito, la humanidad no aparece como un dato biológico ni como una abstracción ideal, sino como una experiencia vivida, frágil, conflictiva, expuesta al dolor, pero también abierta a la razón y a la vida en común.

La épica homérica constituye el primer gran escenario de esta reflexión. Desde los versos iniciales de la *Ilíada*, Homero sitúa al ser humano en el centro de una tensión radical: la cólera, el sufrimiento y la muerte. “Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó males a los aqueos” (Homero, 2022, p. 23). No se trata solo del relato de una guerra, sino de una meditación poética sobre la condición humana. Los dioses intervienen, deciden, castigan; pero no padecen. El sufrimiento es exclusivo del hombre, y es precisamente esa herida la que lo define.

En el mundo homérico, ser humano significa ser mortal. La distancia entre dioses y hombres no se mide por el poder, sino por el límite. Los dioses son inmunes al tiempo; los hombres, no. Esta conciencia alcanza su expresión más lúcida cuando Aquiles, ya muerto, confiesa a Odiseo que preferiría una vida humilde antes que reinar entre las sombras del Hades (Homero, 2022, p. 162). La afirmación no es sentimental, sino que es ontológica. La vida humana vale precisamente porque puede perderse. En tiempos donde la muerte se vuelve estadística y el dolor ajeno se consume como información, esta intuición resulta profundamente incómoda y necesaria.

La épica no idealiza la violencia ni glorifica el sufrimiento por sí mismo. Lo que Homero muestra es que la grandeza humana no reside en la invulnerabilidad, sino en la conciencia del límite. Aquiles sabe que vengar a Patroclo implica abrazar su propio final, y aun así decide actuar. “Muera yo en el acto, ya que no pude socorrer al amigo cuando le mataron” (Homero, 2022, p. 299). En esta decisión se cifra una ética trágica, pues la vida se vuelve digna cuando se asume responsablemente, aun sabiendo que es finita. No hay aquí una moral abstracta, sino una fidelidad radical a los vínculos humanos.

Sin embargo, el momento más revelador de la humanidad homérica no ocurre en el combate, sino en el duelo. Cuando Príamo se arrodilla ante Aquiles para suplicarle el cuerpo de Héctor, ambos enemigos descubren una verdad más profunda que la victoria. Homero describe cómo “los dos lloraron afligidos por los recuerdos” (Homero, 2022, p. 398). Ese llanto compartido no es una debilidad; es una revelación. La humanidad emerge cuando el otro deja de ser un enemigo y se reconoce como un semejante herido por la misma pérdida. En un mundo contemporáneo marcado por la deshumanización del adversario, esta escena conserva una fuerza ética irrenunciable.

La filosofía platónica hereda esta preocupación, pero la desplaza hacia el interior del alma. Platón (2019) sospecha del ideal heroico porque lo considera dominado por la pasión y la violencia. Frente a ello, propone una concepción de la humanidad fundada en la racionalidad. Ser humano, para Platón, es participar del *logos*, ordenar la vida interior conforme al Bien y someter las pasiones a la guía de la razón. Esta exigencia no es meramente intelectual: es una forma de vida.

Aquí la educación o *paideía* adquiere un sentido decisivo. No se trata de acumular conocimientos, sino de formar el carácter, de modelar el alma. Como recuerda Hubeñak, la filosofía platónica no es solo doctrina, sino un modo de existencia que “crea sobriedad de espíritu [...] y la capacidad de reflexión” (Hubeñak, 2011, p. 315). La humanidad ya no se mide por la gloria ni por la fuerza, sino por la capacidad de autogobierno, de justicia interior y de orientación hacia el bien.

Hacer énfasis resulta especialmente relevante en el siglo XXI, donde el avance tecnológico y la eficiencia instrumental no siempre van acompañados de una formación ética equivalente. La crisis de las humanidades no es solo institucional; es espiritual. Cuando la educación se reduce a competencias técnicas y la razón se vuelve puramente instrumental, la pregunta por el sentido, la justicia y la dignidad queda desplazada. Platón advertiría que una sociedad así corre el riesgo de formar individuos hábiles, pero no justos; eficientes, pero no humanos.

Aristóteles (2019) profundiza esta reflexión al situar la humanidad en el horizonte de la vida común. El ser humano no es solo racional; es racional en tanto político. El *logos* no se despliega en el aislamiento, sino en la deliberación compartida sobre lo justo y lo bueno. La ciudad existe, afirma Aristóteles, no

solo para sobrevivir, sino “para vivir bien”. La humanidad se realiza en la convivencia, en la educación, en la amistad y en la virtud practicada junto a otros.

Esta concepción resulta particularmente iluminadora frente a las crisis humanitarias contemporáneas. El desplazamiento forzado, la exclusión social y la ruptura de los lazos comunitarios no destruyen únicamente condiciones materiales, sino que erosionan la posibilidad misma de una vida humana plena. Cuando el otro es reducido a cifra, amenaza o carga, la política pierde su fundamento ético y la razón se vacía de contenido humanizador.

Desde esta perspectiva, la crisis de las humanidades no es un problema secundario ni académico, se convierte un síntoma profundo de desorientación cultural. Las humanidades no ofrecen soluciones técnicas inmediatas, pero proporcionan algo más radical: un horizonte de sentido desde el cual pensar la dignidad, el sufrimiento y la responsabilidad compartida. Reflexionar sobre las humanidades es un acto crítico frente a un presente que corre el riesgo de olvidar lo que significa ser humano. La tradición griega enseña que la humanidad no nace de la negación del dolor, sino de su reconocimiento; no se consolida en la fuerza, sino en la razón; no se realiza en el aislamiento, sino en la comunidad. En tiempos de crisis humanitarias, esta lección resulta decisiva. Pensar lo humano no es un lujo académico, sino una urgencia ética. Allí donde el sufrimiento se vuelve invisible, las humanidades recuerdan que toda vida herida exige palabra, memoria y justicia.

Quizá la tarea de este tiempo consista precisamente en recuperar la pregunta por la humanidad en medio del ruido, la prisa y la indiferencia. Volver a la razón no para evadir el presente, sino para comprenderlo mejor, porque solo allí, donde el ser humano se reconoce frágil, racional y comunitario, puede comenzar a pensarse una respuesta verdaderamente humana a las crisis que nos definen.

Referencias

Aristóteles (2019). *Ética a Nicómaco*. Gredos.

Homero. (2022). *Ilíada*. Gredos.

Homero. (2022). *Odisea*. Gredos.

Hubeñak, F. ¿Fue Platón un patriota? [en línea]. Helmántica. 2011, 62(188)
<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3117>

Platón (2019). La República. Gredos.

